



# Más formación a los adolescentes para prevenir la violencia de género

**Es necesario reforzar políticas de formación en prevención de violencia de género en las aulas para ampliar el conocimiento y concienciación de la juventud en esta materia. Así lo señala el estudio “Vivencias, actitudes y percepciones sobre violencia de género en la Comunidad de Madrid” elaborado por la Comisión para la Investigación sobre los Malos Tratos a partir del trabajo desarrollado en Institutos de Secundaria con adolescentes de entre 14 y 17 años. De sus resultados se extraen diversas conclusiones que inciden en la necesidad de continuar trabajando sobre la aclaración de conceptos y seguir avanzando en prevención.**



Redacción

El estudio presenta las estadísticas obtenidas de una consulta a 1.758 estudiantes de 18 institutos de Secundaria y los resultados señalan que, a pesar de que éstos cuentan con mayor acceso a la información a través de internet y redes sociales, persiste aun la necesidad de reforzar la formación en materia de prevención de violencia de género y, especialmente, en formas de detección y profundización para identificar factores de riesgo que *“les aporten los criterios necesarios para que, por sí mismos/as, adopten aptitudes y actitudes contrarias a la ‘normalización’ de la violencia”* y herramientas para no tener ni sentir miedo.

El estudio señala que *“aunque la violencia de género sea una violencia mayoritariamente rechazada por la sociedad, aún existen comportamientos, conductas y prácticas que hacen posible que la sensación de seguridad y libertad de las chicas se vea limitada o restringida, especialmente en su tiempo de ocio”* que debería ser *“un espacio de tranquilidad y no de tensión o de defensa”*.

El estudio, basado en las vivencias, actitudes y percepciones de las personas jóvenes, también hace, entre otras consideraciones, una llamada de atención: las políticas públicas instrumentadas por las Administraciones para prevenir la violencia de género se olvidan muchas veces de la adolescencia y se centran en lo más inmediato y urgente -la prevención secundaria (atender el daño) y terciaria (recuperar del daño)-. Es necesario un mayor esfuerzo para reforzar la prevención primaria, antes de que la violencia se produzca, mediante el trabajo en las escuelas.

A modo de conclusiones generales, el estudio señala que es preciso seguir trabajando en dos ámbitos; por un lado, en contenidos conceptuales/temáticos, y en este capítulo cita, entre otros, la necesidad de seguir clarificando el concepto de género y el de violencia de género; la diferencia entre causa de la violencia y factores que agravan



una situación de violencia de género; diferenciar la de género de otras violencias como la intrafamiliar o la intra-género; clarificar conceptualmente las identidades de género y las identidades sexuales; la violencia sexual, la verbal y la explícita; las violencias implícitas; la construcción de relaciones de pareja; la sexualidad responsable; o trabajar con los chicos la mejora en la comprensión de qué es violencia de género.

Y en el otro ámbito del capítulo de conclusiones, como *“política general”* se señalan, entre otras, trabajar el empoderamiento con las chicas y los miedos; trabajar en la prevención y condena del *“stalking”*; trabajar las violencias sexuales en contextos de fiesta; trabajar los factores y niveles de riesgo de violencia de género; hacer comprender a chicos y chicas que la violencia de género es un problema social que afecta a toda la comunidad; y trabajar la idea de igualdad como factor de protección y como una ganancia para todos/as.

# Las historias detrás de las cifras



**Laura Campillo Sánchez.** Formadora de la Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres

Cinco de cada siete adolescentes no identifican que existe una violencia que afecta específicamente a las mujeres por el hecho de serlo: la violencia de género.

Es posible que, al ver estos datos, muchos creen que el desconocimiento de esta problemática se debe a la juventud del público objetivo del estudio. Eso de: todavía son muy jóvenes y no han vivido suficientes experiencias.

Ojalá ese 69% de adolescentes no sepa definir “*violencia de género*” porque no la haya vivido o presenciado nunca. Pero la realidad que se encuentra la Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres en su intervención en institutos de secundaria es muy diferente.

Es difícil recordar un solo centro escolar en el que, al explicar detalladamente cada peldaño de la escala de la violencia, no hayamos detectado un caso. Muchas veces de forma silenciosa, por cómo se miran los alumnos, por codazos entre amigas, otras veces por lágrimas reprimidas o por cómo te esperaba una chica a la salida de clase, con mil preguntas en la garganta.

La sociedad tiene un reto importante, el de erradicar la violencia de género, fruto de las desigualdades aprendidas y perpetuadas. Pero no podremos conseguir este objetivo sin mirar hacia las generaciones más jóvenes, las que construirán y cambiarán el futuro. Y eso es precisamente lo que busca el informe “*Vivencias, actitudes y percepciones sobre la violencia de género en adolescentes*”.

Su diagnóstico fue claro: los mitos del amor romántico están muy presentes en las parejas adolescentes. El control está normalizado y al alcance de cualquiera gracias a las redes sociales. Control sobre su ubicación, sus amistades, las fotos que suben y las interacciones que tienen con otras personas.

No imaginan una relación sin celos, porque los celos “*demuestran que le importas*”. Y, al llegar las primeras relaciones sexuales, la falta de formación afectivo-sexual se traduce en problemas de comunicación, miedo a poner límites, falta de empatía y, en último término, violencia.

Porque sí, las cifras expuestas son alarmantes, pero detrás de ellas hay testimonios reales de violencia psicológica, física y sexual. Abusos y violaciones, de menores de entre 14 y 17 años.

Y no solo sufren violencia en la pareja. El informe señala que las chicas jóvenes perciben la calle como un entorno hostil. Su miedo a recibir violencia en el espacio público condiciona su día a día. Y es un miedo justificado, porque los comentarios intimidatorios, el exhibicionismo o los abusos sexuales en lugares como el transporte público son las experiencias más narradas por las adolescentes que han participado en el estudio.

Los varones, por su parte, restan importancia a estas situaciones. No creen que se trate de formas de violencia, y esa normalización los lleva a “*olvidar*” más fácilmente estos episodios o a afirmar que no ocurren con tanta frecuencia como sus compañeras señalan.

Pero no todo son malas noticias. El informe arroja esperanza al identificar que aquellas personas (en su mayoría, mujeres) que estaban más sensibilizadas en materia de violencia de género, mostraban rechazo a afirmaciones relacionadas con el control o los celos en pareja. Es decir, a mayor nivel de formación y sensibilización, menor tolerancia a las relaciones tóxicas.

Este es el objetivo principal de la coeducación: otorgar a las y los adolescentes las herramientas necesarias para comprender el fenómeno de la violencia de género y detectar sus casos. Formación para corregir comportamientos en una etapa esencial en la construcción de la personalidad. Formación para construir relaciones empáticas e igualitarias.

Sin este apoyo dirigido a los más jóvenes, estamos condenados a repetir nuestra historia.



***La sociedad tiene un reto importante, el de erradicar la violencia de género, fruto de las desigualdades aprendidas y perpetuadas***